

LA CASA DE CHAK SUUTZ'. Investigaciones arqueológicas en el Grupo IV de Palenque

Andrés Ciudad Ruiz

Resumen:

En un momento indeterminado entre 576 y 651 d.C. un varón de 25 a 35 años fue depositado en una tumba que definió el límite oriental del patio principal de una residencia de élite no real de Palenque. Con el tiempo, esta tumba sufrió transformaciones y concentró junto a otras edificaciones los enterramientos del segmento del linaje establecido en este espacio. Estos edificios, y otros que conforman el Grupo IV de Palenque, fueron la residencia de una familia que, encabezada por Chak Suutz' en el siglo VIII, alcanzó poder político, económico y ritual en Palenque y contribuyó al engrandecimiento de su señorío. Un equipo de la Universidad Complutense ha realizado investigaciones en dicho espacio entre 2017 y 2020, y en estas páginas se presentan algunos avances preliminares sobre este espacio residencial de alta élite no real.

Palabras clave: Palenque, grupos de elite, sistema de enterramiento, ritual

Abstract:

THE HOUSE OF CHAK SUUTZ'. ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN GROUP IV OF PALENQUE

At an undetermined time between 576 and 651 A.D. a male aged 25 to 35 was deposited in a tomb that defined the eastern boundary of the main courtyard of a non-royal elite residence in Palenque. Over time, this tomb underwent transformations and concentrated together with other buildings the burials of the segment of the lineage established in this space. These buildings, and others that make up The IV Group of Palenque, were the residence of a family that, headed by Chak Suutz' in the eighth century, achieved political, economic and ritual power in Palenque and contributed to the aggrandizement of its lordship. A team from the Complutense University has conducted research in this space between 2017 and 2020, and these pages present some preliminary advances on this non-real high-elite residential space.

Keywords: Palenque, elite groups, burial system, ritual

La ubicación de la ciudad arqueológica de Palenque en la confluencia de las estribaciones de la Sierra de Chiapas con la llanura de Tabasco obligó a sus ocupantes a transformar en profundidad el paisaje circundante con grandes trabajos de nivelación y contención de las inclinadas laderas en las que se instala esta capital política; un costoso esfuerzo que hubo de sortear, además, diversos arroyos y fuentes de agua que transitan la ciudad de sur a norte, desde la sierra a la llanura. La misma suerte corrió el Grupo IV, que fue trazado tras el aterramiento de un terreno que se sitúa a escasos 300 m al noroeste de la Plaza Principal de la ciudad.

La exploración del Grupo IV

El Grupo IV fue incluido por vez primera en un plano de Palenque por Frans Blom (1982) en 1923, quien lo bautizó como Grupo J, aunque la primera descripción que nos ha llegado de él se debe a Heinrich Berlin (1991:379). Más tarde, Alberto Ruz Lhuillier (1952a) exploró en 1949 algunas residencias elitistas de la nobleza palencana, incluidos los Grupos I, II, III y IV, confeccionó un nuevo levantamiento topográfico del Grupo IV, y encontró en el cuarto central del piso superior de la hoy denominada Estructura J1 el Tablero de los Esclavos (Ruz 1952b:34-38; figs. 10-11; láms. XXII-XXV), una talla que ha resultado esencial para trazar la historia de sus dirigentes y su importante aportación a la construcción y mantenimiento del estado palencano.

Bárbara y Robert Rands practicaron pozos estratigráficos en el patio del Grupo IV en 1959 con el objetivo de establecer una cronología relativa de este espacio y de apoyar la reconstrucción cronológica de la ciudad; una intervención que además proporcionó información sobre varios entierros en el lado oriental de este patio. La acumulación de inhumaciones entre las Estructuras J6 y J7, según la nomenclatura establecida por Edwin Barnhart (2001), y su particular disposición en niveles sucesivos entre 0,25 y 1,75 m de profundidad, llevó a estos estudiosos a considerar la existencia de un cementerio, un rasgo raro en la arqueología de las Tierras Bajas mayas (Rands y Rands 1961; figs. 3-4).

Décadas más tarde, un equipo dirigido por Arnoldo González Cruz (1993) centró su interés en las Estructuras J1 y J2, las únicas abovedadas y las más importantes, las cuales fueron parcialmente restauradas y puestas a la visita turística, y en las Estructuras J6 y J7 de forma piramidal y función funeraria, también con el objetivo de restauración y adecuación para la visita turística; la intervención en J1, donde Ruz había encontrado el Tablero de los Esclavos, posibilitó el hallazgo de dos porta incensarios de piedra López Bravo (1995) que, además de completar el registro histórico de algunos de los dirigentes de este espacio, incide en el carácter elitista de sus ocupantes (Marken y Cruz 2007). Por su parte, Roberto López Bravo (1995, 2004) encontró 5 nuevas sepulturas en las que se habían inhumado 9 individuos en el marco del *Proyecto de Crecimiento Urbano de la Antigua Ciudad de Palenque*, y llegó a la conclusión de que la ocupación del grupo comenzó en algún momento del Clásico Temprano.

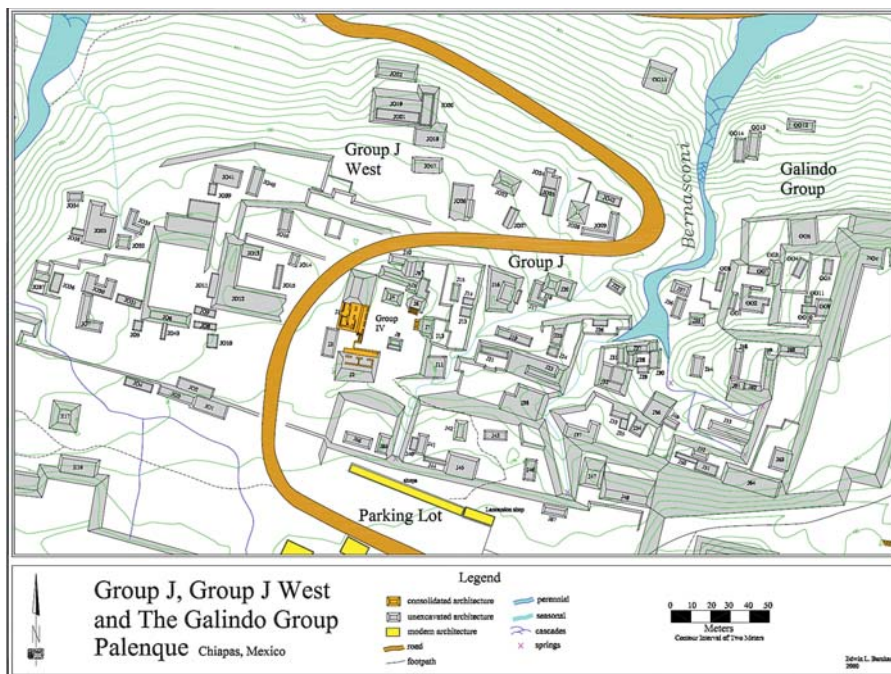


Figura 1: El Grupo IV en el entorno del Grupo J (según Barnhart 2001, mapa 2.9)

El levantamiento topográfico de la ciudad elaborado por Barnhart (2001) insiste en la inserción del Grupo IV en el Grupo J, que quizá identifica un barrio o sector de la ciudad, e incluye 24 patios y 98 estructuras vinculados social, productiva, económica, política y ritualmente con el Grupo IV (Fig. 1). Este espacio se organiza en torno a 15 estructuras dispuestas alrededor de un patio irregular de 860 m² de extensión, limitado al oeste y sur por dos edificios tipo palacio de función habitacional y administrativa (J1 y J2), y al noreste y este por otros dos de vocación ritual y funeraria (J6 y J7). Quizá J4 participe también de ese carácter funerario y ritual, aunque permanece aún sin explorar. Las Estructuras J13, J14, y J15 se ubican sobre una plataforma común ligeramente elevada al noreste del patio principal, son de tamaño más humilde y no han sido excavadas. La esquina suroeste de este patio está circunscrita por una terraza de 1 m de alto que une las Estructuras J1 y J2. A ella se accede por una escalinata de 2,70 m de ancho en cuyo extremo oeste se aloja la Estructura J3. La topografía del patio hace que se incline desde el oeste, más elevada, hacia el este; configuración que determinó que en el pasado este ámbito oriental fuera acondicionado para depositar una gran cantidad de entierros, a los que nos referiremos más adelante.

Desde 2016, un equipo dirigido por Rodrigo Liendo Stuardo del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de

México (UNAM), realiza investigaciones en el marco del Proyecto “Grupo IV: Un estudio interdisciplinario de un espacio residencial en la antigua ciudad de Lakamha”, el cual se ha visto reforzado por Lisa M. Johnson de la Universidad de California, Berkeley, quien ha investigado las Estructuras J7 y J6 (Johnson 2018 a, b), y amplía el estudio en patios subsidiarios al oeste del Grupo IV. Finalmente, el Proyecto “Estructura y dinámica de la élite intermedia de la ciudad maya clásica de Palenque: los conjuntos secundarios del Grupo IV” llevado a cabo por investigadores de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), ha colaborado en la comprensión de esta casa noble con sus trabajos a lo largo de 2017-2020; una contribución que constituye el eje fundamental de este ensayo.

Excavaciones en el Grupo IV

Los análisis de gradiente magnético, resistividad eléctrica y georradar realizados por el Laboratorio de Prospección Arqueológica del IIA-UNAM detectaron unas anomalías en el tercio oriental del patio central del Grupo IV, y en especial en el entorno de las Estructuras J6 y J7, que fueron convenientemente contrastadas y que resultaron en un área de enterramiento intensivo y extensivo que corroboró la impresión ya adelantada por el matrimonio Rands: ésta fue un área de enterramiento acumulativo (Liendo 2016).

La investigación llevada a efecto por Johnson (2018a, b; véase Liendo y Romero ms 2020) concluyó que al final del siglo VI (entre 576 y 651 d.C.) los ocupantes del Grupo IV excavaron la roca madre del límite este de este patio con el fin de construir una cripta con sendos nichos laterales en la que depositaron el cuerpo de un varón de 25 a 35 años acompañado de una ofrenda, el cual se transformó en un ancestro al que los residentes de este conjunto habrían de rendir un culto sostenido en el tiempo. El análisis micromorfológico llevado a efecto por esta investigadora indica que esta tumba fue el foco central de un ritual hasta que unos 60 años más tarde fue cubierta por un altar cuadrado en el que se mantuvo el ceremonial, que incluyó la ingesta de alimentos —incluidos mojarra, tengüayaca, pejelagarto, tortuga y *xutes*— y la combustión de sustancias, algunas de ellas especies vegetales de olor —copal, pino, zapote, cedro y ceiba— en incensarios de cerámica que, respectivamente, nutrieron al antepasado y a la divinidad.

Transcurrido un corto periodo de tiempo, quizá unos 60 años, este altar se cubrió con un edificio piramidal que mantuvo la celebración de rituales de fuego de sustancias olorosas y la ingestión de alimentos, convirtiendo este espacio en un mausoleo. Con esta construcción el Grupo IV adquirió una planificación en la que una estructura ubicada al lado oriental concentró el ceremonial dedicado a la veneración de los antepasados, dentro y en torno al cual se fueron depositando por generaciones los entierros de sus residentes.

El análisis del Grupo IV realizado por Marken y Cruz (2007:138-142) sostiene que el primer nivel de la Estructura J1 se construyó a la vez que el altar en

que se veneraban los restos del antepasado fundador. Más tarde, sobre este piso se levantó un segundo nivel de cuartos en tiempos de Ahkal Mo' Nab III (721-circa 736 d.C.), una etapa en la que resultó el edificio más importante, según delata tanto su volumetría como la presencia del Tablero de los Esclavos en la galería superior y sendos porta incensarios de piedra encontrados en el cuarto más meridional de su nivel inferior. La Estructura J2, también abovedada y de función residencial, de representación y de almacenaje, se levantó en tiempos de K'inich Kan Bahlam II, entre 670 y 710 d.C, definiendo el espacio habitacional por el oeste y complementando la dedicación ritual y funeraria de las Estructuras J7 y J6.

Según Johnson (2018b), J6 se levantó como una construcción piramidal en la mitad del siglo VII con un aspecto y función similar a J7; es decir, de mausoleo. En su interior fue inhumado en un sarcófago un varón de entre 42 y 64 años cubierto de cinabrio y con una lujosa ofrenda en una cámara abovedada a la que conducía un pasillo abierto desde la plaza en su fachada sur, ámbito en el que depositaron algunos objetos y un entierro secundario ante una entrada sellada con sumo cuidado. Tras estos actos de inhumación de un ancestro fundador (J7), y de un miembro muy relevante para este grupo social (J6) también transformado en ancestro, la comunidad del Grupo IV decidió enterrarse durante generaciones en torno a estas dos personas tan relevantes para su historia colectiva que, sin duda, habían hecho una aportación trascendente para el éxito de su linaje y proporcionaron material suficiente para construir su memoria social (Johnson 2018a, b). Con estos edificios, el Grupo IV adquiriría una conformación que seguía las normas de la ordenación urbana definida por Marshall Becker (1971) para Tikal como Plan de Plaza 2 (PP2), o Grupo de Santuario Oriental, determinado por un patio que sitúa en su lado oriental un santuario que concentra una buena cantidad de entierros, iniciando por la sepultura del fundador del grupo, quien con el tiempo habría de transformarse en un ancestro para la comunidad social organizada en torno a él. Este tipo de ordenación espacial está muy extendido por las Tierras Bajas meridionales del área maya en el Clásico Tardío (Becker 2003; Chase y Chase 1994), donde los santuarios colocados al este de patios residenciales encierran con frecuencia un número elevado de entierros y ofrendas, quizá acogiendo a varias generaciones de individuos.

Perspectiva preliminar de los entierros del Grupo IV

Las intervenciones llevadas a efecto por el equipo de Liendo entre 2016 y 2019 y por el equipo de la UCM en 2017 y 2018 (Fig. 2), han sacado a la luz una rica panorámica del sistema de enterramiento de uno de los grupos sociales importantes de Palenque. Si bien el estudio de la muestra rescatada es preliminar debido al abrupto y continuado parón motivado por la Covid-19, podemos adelantar ciertos aspectos que resultan de interés a la hora de reconstruir las prácticas funerarias de los ocupantes de este espacio residencial¹.

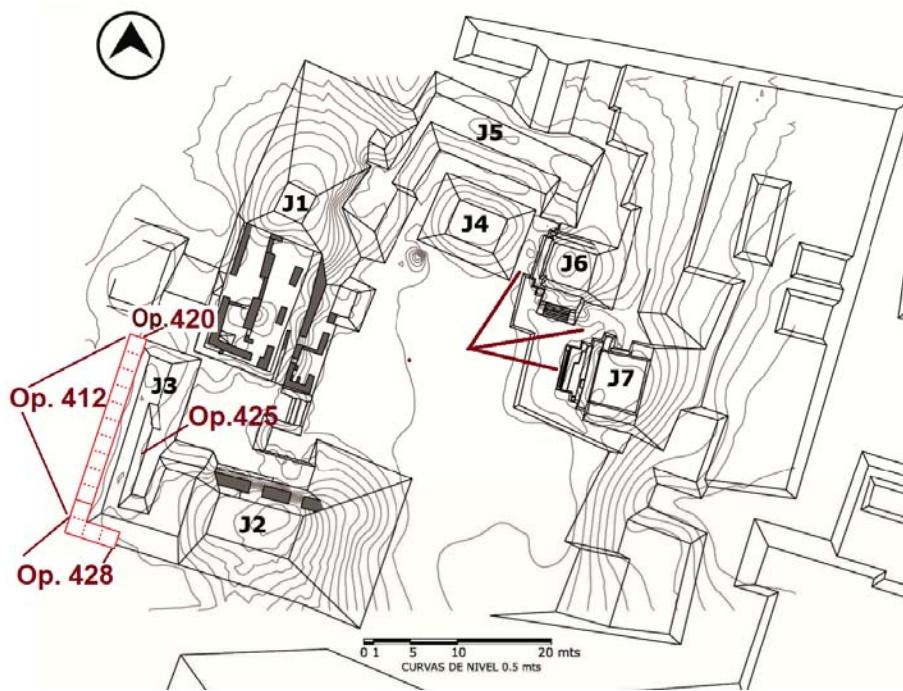


Figura 2: Levantamiento del Grupo IV y Operaciones en el área de enterramiento y en la Estructura J3 (tomado de Liendo *et al.* 2016; fig. 2.5)

Los dirigentes del Grupo IV concentraron los rituales de veneración de sus antepasados en torno a las Estructuras J6 y J7, donde se han excavado 61 enterramientos con 98 individuos². Dado que la inclinación natural del patio que ordena el Grupo IV discurre de oeste a este, en este tercio de espacio se aglutina de manera habitual la humedad que deposita la lluvia, razón por la cual la muestra ósea aparece muy deteriorada. La mayoría de los individuos inhumados fueron colocados en decúbito dorsal extendido —aunque hay frecuentes casos en que la posición no se ha determinado—, con el cráneo orientado hacia el norte, el patrón más común en Palenque. En algunas sepulturas se depositó más de un individuo, de manera que se combinaron entierros primarios con aquellos de carácter secundario; no es descartable que algunas de ellas fueran reabiertas para acomodar individuos de manera secuencial.

En Palenque se ha detectado la existencia de cinco tipos de sepultura: fosa, caja, cista, tumba en cámara y sarcófago, a los que se unen aquellos restos colocados sobre piso o en el relleno de los edificios y espacios de ocupación (González 2011:83-92; Ruz 1968). Un aspecto importante es que en el Grupo IV está representada toda esta variedad deposicional: en el momento actual de su estudio, podemos adelantar que 3 entierros se ubicaron sobre piso, 3 en el relleno, 5 en fosa, 1 en olla, 3 en caja,

23 en cista, 1 en cámara y en 2 casos no se ha podido concretar este detalle. En la ciudad, los entierros sobre piso, en el relleno y en fosa corresponden a los habitantes más humildes y en consecuencia se asocian a muy escasa ofrenda. Al momento de publicar su interesante trabajo sobre la Reina Roja, González (2011:83-92) sostiene que en Palenque se habían documentado 26 sepulturas en fosa, a las que habría que añadir las 5 excavadas en el Grupo IV. El tipo de entierro más frecuente en la ciudad se ubicó en cista: González (2011:83-92) señala la existencia de 80 cistas, a los que debemos sumar las 23 excavadas en el Grupo IV por los equipos de la UNAM y de la UCM (Fig. 3), las cuales no presentan características uniformes, sino que unas son más complejas y de mejor acabado que otras. Catorce de ellas tenían esquinas oblongas, con paredes de piedras toscas e irregulares y cubiertas de piedras alargadas.



Figura 3: Imagen georreferenciada de la Sepultura 33

Si bien queda mucho trabajo por hacer respecto de la importante muestra osteológica recuperada, hasta el momento se detecta un equilibrio del género de los individuos, habiéndose identificado 23 mujeres y 25 varones, mientras que no ha podido ser reconocido el sexo de 23 de ellos. Por lo que se refiere a su edad, resulta llamativa la ausencia de muestra poblacional entre 10 y 20 años, y el impacto de la mortalidad infantil (2 perinatales y 11 individuos menores de 9 años, de ellos 6 casos de 0 a 4 años). El resto de la muestra incluye 4 individuos de 20 a 30 años, 8 de 30 a 40, 10 personas entre 40 y 50 y 4 con edad comprendidas entre 50 y 69 años. Del resto de inhumados revisados no se ha podido determinar la edad, si bien 15 corresponden a adultos.

Las prácticas culturales manifiestas en esta revisión preliminar de la muestra incluyen la preferencia de los inhumados por la modificación tabular oblicua de sus cráneos (14 casos), aunque en muchos casos tal práctica no se ha podido establecer. Conviven con ellas la modificación tabular erecta (2 casos), la bilobulada (1 caso) y sobre frontal y parietales (1 caso). Asimismo, la muestra ofrece un interesante panorama de modificación dentaria, en particular en incisivos, pero también en caninos superiores e inferiores: hasta ahora se ha detectado incrustación y/o limado de los tipos A1, A4, A5, B2, B4, B6, C5, C6, E1, F5, G1 y G2, siguiendo la clasificación de Romero (1958).

Las ofrendas recuperadas no son muy abundantes, e incluyen cerámicas (cuencos, cajetes, platos y vasos) asociadas con algunas partes del cuerpo de los in-

dividuos, bolas de cristal de cuarzo para la adivinación, figurillas, silbatos y sellos de cerámica, conchas olivas perforadas, cuentas de piedra verde, huesos de animales, agujas de hueso y malacates, espinas de mantarraya y lascas y navajillas de obsidiana (Liendo 2016, 2019).

En definitiva, la muestra osteológica registrada desde finales de los años 50 del siglo XX hasta hoy en el Grupo IV abre un esperanzador panorama de interpretación de la sociedad palencana y de uno de sus principales segmentos nobles. Su abundancia y concentración en el tercio oriental de este espacio residencial, y su organización en torno a dos edificios de carácter piramidal, en los cuales parecen haberse depositado el ancestro fundador de esta comunidad social (Estructura J7) y de un personaje muy relevante para ella, quizá también elevado a la categoría de ancestro (en el caso de J6), parece solidificar la idea de que estamos ante un grupo de santuario oriental, definido por M. Becker (1971) como Plan de Plaza 2 para la planificación urbana de Tikal. Si bien este tipo de ordenación es propia del Petén Central y de buena parte de Belice, y muy infrecuente —aunque no inexistente— en el resto de las Tierras Bajas mayas, su presencia en los Grupo IV y C de Palenque requiere ser investigada con detenimiento.

La Estructura J3

Además de las intervenciones realizadas en el área de enterramiento del Grupo IV, el equipo UCM excavó la Estructura J3, un edificio residencial que ocupa el extremo suroccidental del patio principal del Grupo IV; estudio que ha completado nuestra comprensión del sistema de vida, la producción y la práctica ritual de sus ocupantes. La excavación de J3 (Operaciones 412, 420, 425 y 428) concluye que tiene su fachada principal al este, hacia el patio central. La construcción conserva la banqueta sobre la que se instaló la casa, así como parte del lienzo de sus muros y de un cuarto de su fachada sureste (Fig. 4). Tal banqueta presenta una fisonomía rectangular ocupada por grandes piedras calizas irregulares que fueron cubiertas con tierra, alisadas y forradas por piedras paralelepípedicas y cuadrangulares elegidas por su contorno, que necesitaron cuñas de piedra y argamasa de barro para su eficiente sustentación. Esta plataforma desplanta en la roca caliza, y se distribuye a lo largo de 20 m en dirección norte-sur y 6,75 m de este a oeste. Su altura es de 1,60 m y está coronada por una moldura de 0,25 m de huella y 0,17 m de ancho.

Sobre esta plataforma basal reposó un edificio rectangular cuyas paredes estuvieron formadas por un núcleo de piedras calizas compactado con argamasa de arcilla, arena y *xutes*, y forrado por piedras que necesitaron de cuñas y de argamasa de barro para asegurar su estabilidad. Sus paredes, al menos en su lado oeste, fueron revestidas con un aplanado de estuco de 0,09 cm de espesor, cuyos escasos restos no indican si fue una superficie pintada. Desconocemos la altura de estas paredes, pero en algunos sectores todavía superan 1,30 m. En el contexto arquitectónico de la estructura no se ha encontrado ninguna piedra de bóveda, por lo que debió estar te-



Figura 4: Operación 425, Cuarto excavado en el interior de la Estructura J3



Figura 5: Excavación de la pared oeste y del basurero de la Estructura J3

chada con materiales precederos. Los materiales de construcción, la técnica constructiva y la forma del edificio, se corresponden con la arquitectura habitacional de Palenque propia de las fases Murciélagos y Balunté (700-850 d.C.); datación que es confirmada por la cerámica rescatada. En el interior de esta construcción se encontró material cerámico, piedras y manos de moler, navajillas de obsidiana, pequeñas lascas y fragmentos de desecho de pedernal y porciones de herramientas de hueso en escasa cantidad, consecuencia lógica de un proceso ordenado de abandono.

La excavación del paramento posterior, oeste, de la banqueta que sustenta J3 posibilitó el hallazgo de un basurero (Fig. 5), cuyo análisis ha proporcionado información relevante acerca de la producción, el sistema alimentario y las prácticas sociales y rituales de sus ocupantes. Se han detectado varios episodios de deposición, y áreas de mayor densidad de desecho que otras. En su lado noroeste se identificaron cinco estratos de basura separados entre sí por capas de tierra de 0,05 m, alcanzando entre 0,35 y 0,38 m de espesor, lo que sugiere que fue cubierto cada cierto tiempo con un manto de tierra por razones de salubridad.

Esta área de desecho estaba ocupada por una cantidad considerable de cerámicas explotadas, algunas de las cuales aparecieron llenas de *xutes* (*Pachychilus* spp.), un caracol abundante en los cursos de agua que atraviesan la ciudad. Junto a ellos, restos de fauna muy variados, pequeños fragmentos de incensario y de figurillas de arcilla, manos de moler, instrumentos de pedernal, navajillas y núcleos agotados de obsidiana, restos de objetos y ornamentos de hueso (Liendo 2016, 2019; Ciudad y Adánez 2017; Ciudad, Adánez y García 2018).

El final del basurero estaba delimitado por un apisonado de tierra que se extendía de manera irregular por tramos a lo largo del muro oeste de la plataforma de J3. Este apisonado había cubierto otros episodios culturales que incluyen el entierro primario y directo de una mujer adulta con cráneo al norte y modificación tabular oblicua depositada al noroeste del edificio (Sepultura 18), y la deposición en posición de los huesos largos correspondientes al brazo derecho y la cabeza de un fémur de una persona adulta, asociados a un fémur y una tibia de un bebé de pocos meses en un tramo intermedio de la estructura.

Finalmente, la intervención en la esquina suroeste de J3 (Op. 428) definió una escalinata que se anexaba a la propia esquina de J3 procedente de un patio subsidiario al oeste del Grupo IV, y una importante concentración de material cultural explotado y quemado (Fig. 6) distribuido en un área de entre 0,35 y 0,40 m de espesor, 1,75 m en dirección norte-sur y 0,60 m en sentido este-oeste. En tal espacio se rescató una fértil colección de materiales culturales quemados acompañando a una gran cantidad de restos de animales y vegetales. Una característica importante de esta acumulación de materiales culturales quemados es que parece haberse formado en un solo momento y pudo haber sido depositado de manera organizada, y constituye una interesante evidencia de un acto ritual que analizaremos más adelante (Ciudad y Varela 2021).

Este depósito de materiales culturales quemados se superponía de manera lateral a un entierro infantil (Sepultura 43) (Fig. 7) que manifiesta el mismo sistema de inhumación que la Sepultura 18 depositada bajo en basurero: el enterramiento fue cubierto por un apisonado de piedras pequeñas y medianas que identificaban la deposición funeraria y estaba acomodado entre el muro de la banqueta de J3 y una baja estructura que se distanciaba de ella 0,62 m. Los restos encontrados incluyen parte del cráneo, de la mandíbula superior muy fragmentada y de la mandíbula inferior *in situ*. Las extremidades inferiores estaban flexionadas de derecha a izquierda. El entierro, colocado en decúbito dorsal con cabeza al norte, era primario y directo, y corresponde a un infante de entre 5 y 9 años, y tenía colocada una cuchilla de obsidiana en el esternón; una práctica detectada en otros entierros ubicados en el patio principal del Grupo IV y en otros contextos de funerarios de Palenque (González 2011:87), que sí fueron colocados en cistas y en un área ritualmente más potente e integradora del grupo social que habitó este conjunto residencial de élite sub-real.

A diferencia de los enterramientos hallados en el patio del Grupo IV, las Sepulturas 18 y 43 no estaban alojadas en una caja, en una cista, en una cripta o en una cámara, sino entre sendos apisonados de tierra que quedaron delimitados por piedras medianas como relleno. Los inhumados no fueron honrados con ofrendas, apenas cerámica explotada y en escasa cantidad, aunque mantuvieron la ortodoxia en Palenque de enterrarse en decúbito dorsal con cabeza al norte. Tales sepulturas evidencian diferencias notorias con el patrón observado en el entorno de J6 y J7,



Figura 6: Acumulación de materiales del depósito ritual



Figura 7: Sepultura 43 bajo el depósito ritual

con un tratamiento más humilde que se corresponde, quizá, con el hecho de haber sido ubicados detrás de J3, fuera del patio principal y lejos del entorno de los santuarios; finalmente, la mujer de la Sepultura 18 fue cubierta por el basurero, mientras que el infante de la Sepultura 43 fue cubierto por un acto ritual. Desconocemos por qué fueron colocados en este contexto, pero, a falta de estudios más profundos, todo parece indicar que se trata de individuos alejados en la línea de parentesco con la familia dirigente del Grupo IV o, tal vez, ajenos al grupo doméstico, quizá gente a su servicio.

Análisis preliminar de la cerámica del Grupo IV

La construcción de la secuencia cerámica de Palenque sostiene que se caracteriza por su elevado grado de erosión y fragmentación, por su carácter marginal respecto de los tipos cerámicos establecidos en el área maya nuclear y por proceder mayoritariamente de rellenos de construcción y del escombro fruto del derrumbe de los edificios, lo cual ha contribuido a su mezcolanza y deterioro. Culbert y Rands (2007) llegaron a la conclusión de que el empleo de clasificaciones múltiples en colecciones cerámicas de gran deterioro y fragmentación requiere de la integración de varios aspectos clasificatorios: atributos de la pasta, formas, decoraciones y acabados de la superficie consiguen tipologías más comprensivas en la descripción de los “modos diagnósticos”. Este análisis multi-clasificadorio no excluye la utilización del sistema tipo-variedad de uso común en las Tierras Bajas mayas, sino que se complementa con él para observar el comportamiento regional de la colección analizada (Jiménez, Rands y Bishop 2011).

La clasificación de la cerámica obtenida en el Grupo IV es una tarea que está aún por hacer, pero en esta ocasión presento una importante muestra rescatada en la Estructura J3 pensando en varios objetivos: 1) establecer una cronología

de los materiales excavados y su contexto arquitectónico y cultural; 2) conocer los contactos cerámicos interculturales de Palenque con otros territorios; 3) determinar algunos aspectos relativos a la tecnología de su manufactura; y 4) ahondar en los modos de decoración, formas y acabados de superficie, con el fin de determinar las diferentes clases de utensilios cerámicos utilizados. Con este objeto se han establecido cinco grupos de atributos que definen otros tantos modos cerámicos: 1) pastas; 2) formas; 3) decoraciones; 4) acabados de superficie; y 5) contexto arqueológico asociado. Respecto de las pastas, y además de su composición mineralógica y color, se han determinado tres escalas: fina, mediana, y burda. Un segundo criterio de división de las pastas considera las escalas de textura, así como otros atributos tales como el color, ausencia o presencia de núcleos oscuros, grado de porosidad o huecos en la pasta. Como resultado final, se han establecido 35 categorías de pasta (Cuadro 1).

Las formas se han utilizado para construir la categoría de *clases* según la geometría descriptiva de los recipientes, mientras que las *sub-clases* incluyen variaciones particulares de las formas y constituyen elementos definitivos para conocer la evolución cronológica y estilística de la muestra. Los bordes, bases y rebordes han sido muy útiles para determinar la forma en cada uno de los fragmentos. También los cuerpos han sido contextualizados según la clase o sub-clase. En el repertorio cerámico analizado se han utilizado nueve clases de formas generales (Cuadro 2): 1) cajete (incluyen cuencos y *beakers*), 2) vaso; 3) olla; 4) tecomate; 5) cazuela, 6) plato; 7) platón; 8) incensario; y 9) los aditamentos que no se han podido relacionar con clases de formas específicas. Con objeto de refinar la definición de las clases y su variación interna, además de la textura de las pastas, se ha controlado el diámetro de la boca y el espesor de las paredes.

La muestra analizada³ ha alcanzado 22.049 fragmentos, con un peso de 158.978 gramos, los cuales se organizan en 35 categorías de pastas asociadas a las fases Murciélagos (700-770 d.C.) y Balunté (770-850 d.C.), aunque algunos escasos materiales dejan evidencias de finales de la fase Otulum (600-770 d.C.). Si bien el Grupo IV estaba en funcionamiento desde el siglo VI d.C. (López Bravo 1995; Johnson 2018a, b), J3 parece haberse levantado y ocupado entre el siglo VIII y la mitad del IX. En un segundo orden, las clases cerámicas identificadas, definidas por la forma, han sido 11, representadas por 12.688 fragmentos (57,60%), mientras que el resto no se han podido determinar. Un total de 2.590 fragmentos⁴ de los 12.097 que conforman el total de tiestos pertenecientes a bordes, bases, soportes, tapas, reciclados y cuerpos decorados (11,76% de la muestra y 21,41% del repertorio que sirve para la catalogación) estaban decorados con engobes de distintas tonalidades y trabajos de alisado, pulimento o bicromía rojo sobre crema y negro sobre rojo, policromía y ornamentaciones que alteran la superficie tales como acanaladuras, estriados, incisiones, impresión (a veces dactilar) o aplicación, atributos que han intervenido en la construcción de los modos cerámicos.

Como ocurre en el resto de los sitios arqueológicos de las cuencas media y baja del Usumacinta, la pasta Arenosa es la más abundante (17.669 fragmentos, 80,21%), y se manifiesta como la vajilla doméstica de almacenaje y de transformación de alimentos por excelencia, con un alto repertorio de ollas y cazuelas, las cuales presentan un elevado porcentaje de paredes delgadas, alisado, pulimento o decoración asociada, indicado que estamos ante una tecnología de manufactura especializada. La segunda pasta más utilizada es la roja, compacta y deleznable (873 fragmentos, 3,96%), con formas tales como ollas, cajetes y cazuelas y, junto con la arenosa y la carbonatada, es la vajilla ordinaria utilizada por los ocupantes de J3. También podríamos considerar de esta manera los fragmentos de pasta pomácea (*vid.* Cuadro 1).

Por lo que se refiere a las pastas de textura fina, se incluyen en éstas las categorías de Talcosa (de color salmón), Anaranjada fina y semifina, Café fina, Gris fina, Negra fina, Yalcox y Caolinítica (768 fragmentos, 3,49%), y se asocian a formas de servicio, tales como *beakers*, cajetes y vasos (Cuadro 2). Estas formas albergan la mayor cantidad y variedad de decoración entre todos los repertorios analizados. Las pastas encuadradas en la categoría de Miscelánea tienen una presencia de 367 fragmentos (1,68% de la muestra) e incluyen casi todas las formas definidas para la Estructura J3.

La mayor parte de la arcilla del repertorio cerámico extraído en J3 fue obtenida en un entorno cercano y accesible (categorías Arenosa, Carbonatada y, quizá también Aluvión, Gredosa crema oxidada y Gredosa oxidada, Micácea, Miscelánea, Roja compacta y Roja deleznable). La tecnología de elaboración cerámica fue especializada, debido a su gran variedad formal, al espesor de sus paredes, a la variedad de sus cuellos y bordes, y a la delicadeza de algunos diseños decorativos. El resto de las clases de pastas tienen presencias inferiores a 250 fragmentos (incluidas las categorías Anaranjada fina y semifina, Café fina, Caolinítica, Chabela, Corcho poroso, Gredosa crema y Gredosa oxidada, Gris fina, Negra fina, Núcleo de textura jabonosa, Pomácea, Rasposa de paredes delgadas, Talcosa, Textura rasposa y Yalcox). Algunas de estas cerámicas parecen responder a tecnologías de manufactura externas a la ciudad de Palenque, en particular de las llanuras cercanas a la desembocadura del Usumacinta en Tabasco.

Las clases de las formas comunes en J3 (Cuadro 2; Figs. 8 y 9) son ollas (4.794 fragmentos) y ollas de paredes delgadas (1.482 fragmentos), cajetes (2.387 fragmentos), *beakers* (1.704 fragmentos), cazuelas (1.513 fragmentos) y cazuelas de paredes delgadas (98 fragmentos) y, en menor medida, platos (219 fragmentos), cuencos (179 fragmentos), y vasos (83 fragmentos). Hay que incluir en ellas 28 fragmentos de incensario, 3 unidades correspondientes a un tecomate y 52 reciclados. La amplia variedad formal en este contexto es paralela a lo que ocurre en tiempos Murciélagos en Palenque, una etapa en que la tecnología de manufactura cerámica alcanza un punto culminante con la elaboración de muchas formas de paredes muy



Figura 8: Cerámica de la Estructura J3



Figura 9: Vasos y cazuelas de la Estructura J3

delgadas, en repertorios de servicio y de transformación de alimentos, lo que implica un control exquisito de su producción, independientemente de que las pastas utilizadas carezcan, en muchas ocasiones, de la necesaria calidad.

Por lo que se refiere a la cronología, la muestra recuperada sugiere limitada presencia Otulum (600-700 d.C.), un porcentaje interesante de la colección puede pertenecer a la fase Balunté (770-850 d.C.), que demuestra una acentuada continuidad cultural respecto de tiempos Murciélagos (700-770 d.C.) (Rands 1967a, b; 2007; Rands y Bishop 1980; San Román 2007; Venegas 2009). La cerámica extraída en el contexto de la Estructura J3 corresponde, en comunión perfecta con el sistema constructivo, la forma y el estilo del edificio, con el que se asocia a los momentos de gran desarrollo cultural y político de Palenque, cuando la ciudad demuestra su máxima expansión demográfica, urbanística y política. Por otra parte, la producción local de la ciudad, muy representada en J3, se vio acompañada por la introducción de pastas, formas y decoraciones procedentes de áreas y regiones del exterior. Esto permitió una mayor sofisticación en el registro cerámico, al menos en lo que se refiere a las formas de servicio, muchas de las cuales acompañaron a los ajuares de los enterramientos de Palenque. Es destacable que tal abastecimiento de cerámicas de pasta fina proceda de regiones al norte de Palenque, de las llanuras de Tabasco, y no del sur ni de los sitios que remontan el medio Usumacinta, con los que parece existir una frontera política y, quizá, cultural antes de llegar a Chinikihá (Liendo 2011). Es posible que ello explique el hecho de que Palenque no haya compartido muchos

rasgos con las tradiciones cerámicas instaladas en las Tierras Bajas mayas, pero, además, y en relación directa con la evidencia obtenida en el Grupo IV, es también probable que la escasa comunión en las tradiciones cerámicas con sitios del Usumacinta medio, se deba a que esta etapa de apogeo Murciélagos y Balunté (700-850 d.C.) protagonizada por Palenque coincida con un momento en que estas regiones vivían fuertes tensiones políticas que generaron continuos enfrentamientos hasta su culminación en los procesos de colapso (Scherer y Golden 2013).

Es destacable que 11,252 fragmentos de cerámica, el 48.97% del total de la muestra analizada de la Estructura J3, se extrajeron del depósito ritual excavado por la Operación 428. Estos materiales demuestran una preponderancia de pastas, formas y decoraciones Balunté (770-850 d.C.), lo cual parece indicar que la ceremonia que identifica tal rasgo cultural pudo llevarse a efecto en esta época. Un hecho notorio es el considerable tamaño de los fragmentos cerámicos, susceptibles de pegarse en formas bastante completas, algunas de ellas colocadas dentro de otras, y, a veces, en conjuntos bien definidos: por ejemplo, 10 vasos de distinto tamaño se colocaron en la parte más al sur del depósito ritual; hacia el norte estaban ubicadas ollas y cazuelas de variados cuellos, bordes y labios y de diferentes tamaños, incluso algunas de ellas con boca muy cerrada a modo de tecomates. Varias ollas contenían *xutes* (*Pachychilus indiorum*), espinas de pescado y restos de animales consumidos, y convivían con cajetes, *beakers*, platos y cuencos diversos en forma y decoración. Este conjunto cerámico no era ordinario, además de piezas sin decorar destinadas a la preparación de alimentos, estaba formado por una vajilla de servicio que en ciertos casos mostraba una ornamentación policroma, acanalada, incisa o impresa para diseñar composiciones geométricas o naturalistas hasta conseguir escenas complejas. Si bien una parte de esta vajilla es de producción local, el conjunto cerámico destinado al servicio de alimentos y bebidas fue manufacturado con pastas finas importadas y representado por formas elitistas en Palenque durante el Clásico Tardío (Café fina, Gris fina, Negro fina, policromía, etcétera), formando una vajilla de servicio importada de sitios de las llanuras del Usumacinta Medio y de Tabasco. Sobre este particular, se hace necesario destacar una cazuela cuyo borde hacia el exterior tenía alojado un jeroglífico: su sola presencia pone de relieve la importancia del grupo social que se instaló en el Grupo IV y que utilizó J3. Acompañaban a esta colección cerámica fragmentos muy quebrados de incensarios, tanto de tipo cucharón como de pestaña lateral y 28 fragmentos de figurillas representando personajes de la nobleza, animales y seres sobrenaturales; algunas de tales figurillas fueron aerófonos, que pudieron intervenir musicalmente en el ritual realizado (García, Ciudad y Adánéz 2020).

La fauna asociada a la Estructura J3⁵

La evidencia arqueológica ha dejado una amplia huella de que los ocupantes de J3 prefirieron el consumo de especies piscícolas en su sistema alimentario (70%

de la muestra), aunque también consumieron mamíferos (23% de la muestra), reptiles (5% de la muestra) y aves (2% de la muestra) (Cuadros 3 y 4). De manera muy interesante, el depósito ritual (Op. 428) ha suministrado mayor diversidad y cantidad de especies, incluidos peces, reptiles, aves y mamíferos, que los detectados en el basurero (Op. 412). Junto a ello, una diferencia de interés entre ambos contextos es el distinto grado de preservación: los restos de fauna recuperados en el basurero aparecen muy deteriorados y fragmentados, lo cual obedece a su exposición a la intemperie; por el contrario, la muestra recogida en el depósito ritual carece de este deterioro, lo que indica que los animales utilizados fueron consumidos y de manera inmediata quemados y enterrados (Ciudad, Varela y Adánez 2020; Varela 2021).

El patrón de consumo de fauna detectado en el Grupo IV es similar a otros espacios y conjuntos residenciales de Palenque (Olivera 1997:253; Álvarez & Ocaña 1994; Zúñiga 2000:66-67), donde el número de especies silvestres es muy superior al de los animales domésticos; la mayoría de la fauna explotada en la ciudad es de origen local, aunque algunos moluscos marinos fueron importados.

En la muestra del Grupo IV destacan varias consecuencias de interés antropológico: 1) La alta presencia de peces señala que los humedales y cuerpos de agua fueron uno de los ecosistemas preferidos por los habitantes del Grupo IV para obtener proteína, un patrón general en contextos elitistas de Palenque; 2) el acceso a los recursos faunísticos del entorno de la ciudad es similar al que manifiestan otros conjuntos de elite; 3) dado que no se han detectado evidencias de actividad pesquera (anzuelos, arpones, pesas de red...), existe la posibilidad de que estos recursos fueran traídos a la ciudad desde las fuentes de agua, explotados por familias y sitios subordinados políticamente al señorío de Palenque, exigencia que pudo acompañarse de otros recursos agrícolas, materias primas, caza y otro tipo de bienes (Varela y Liendo 2021). Quizá algunos sitios de su *hinterland* se encargaron de realizar las actividades pesqueras, situación que tiene sentido al estar ubicados en áreas donde abunda este recurso (Liendo, comunicación personal 2019). La evidencia arqueológica sostiene que desde el 650 d.C. Palenque había iniciado una empresa expansiva en el orden político, que se acompañó con el control de la producción de bienes y la extracción de recursos por entidades políticas más pequeñas bajo su dominio. Es posible que a lo largo de esta etapa esta capital política exigiera recursos agrícolas, materias primas, caza, pesca y otro tipo de bienes a sus sitios subordinados; 4) la posibilidad de procesos de manejo de ciertos animales, por una parte de aquellos que se acercan y “viven” de los campos de cultivo, como el venado, o de un manejo más dirigido aún como la explotación del perro doméstico; 5) la obtención de especies, como el manatí, por medio de relaciones comerciales, tipo de adquisición que puede extenderse al perro doméstico, aunque no se descarta que fuera criado en cautividad en el mismo Palenque; y 6) por último, algunos animales consumidos fueron preferidos para su utilización en la fiesta y el ritual (Ciudad y Varela 2021).

Por lo que se refiere a restos de naturaleza vegetal, y aunque su análisis

se encuentra aún en una etapa inicial, los ocupantes de esta estructura utilizaron maíz, corozo, nacibejuco, amaranto, sipché, pino, pimienta, camote, bunchosa, jocote, palmera, ciruela de iguana, copal, chicozapote y cundeamor, entre otros restos paleobotánicos, tanto para su cocina, como para la combustión y como sustancias de olor utilizadas en el ceremonial (Trabanino, comunicación personal 2017).

La práctica ritual

La evidencia obtenida indica que los ocupantes de este conjunto residencial no solo se aglutinaron ceremonialmente en torno a un ritual funerario y de culto a sus antepasados practicado en las Estructuras J6 y J7, sino que también festejaron otros acontecimientos: prueba de ello es el depósito ritual detectado en la esquina suroeste de la Estructura J3 y su unión con una escalinata de acceso que la delimita. La excavación documentó una densa concentración de material cultural explotado y quemado de 0,35 y 0,40 m de espesor, que se extendía 1,75 m en dirección nortesur y 0,60 m en dirección este-oeste (Fig. 6). Esta aglomeración cubría la Sepultura 43, correspondiente a un niño de 5 a 9 años.

En este contexto apareció una gran cantidad de fragmentos cerámicos, acompañados de restos de figurillas, de obsidiana en forma de navajillas prismáticas y un fragmento distal de cuchillo, manos de moler, un fragmento de aguja de hueso, quizá de venado, y gran cantidad de restos de animales y de flora consumidos. Una característica importante de esta acumulación de materiales culturales quemados es que parece haberse formado en un solo momento, lo que nos hizo suponer que se realizó una excavación en el área previa al depósito de los materiales, que se hizo un ritual y que más tarde tales materiales fueron quebrados y quemados, tapándose finalmente con una capa de tierra.

La constatación de desgaste diferencial de los restos faunísticos obtenidos en el basurero y en el depósito ritual obedece a su exposición a los agentes naturales o a un uso y su posterior quiebra y quema de manera inmediata. Este conjunto de evidencias se combina en nuestra consideración de que fue resultado de un acto ritual. Seguramente en esta ceremonia intervino la ingestión de comida y bebida: la evidencia de grandes cazuelas, ollas y platos, cuyo diámetro excede los 30 cm (Fig. 10), parece remitir a la elaboración de comida comunal para consumir en fiestas y eventos rituales (Tsukamoto, 2017:1641); así mismo, la muestra de vasos de diferentes tamaños, algunos de ellos casi completos, y de *beakers*, sostiene que la bebida también intervino en este acto. Si bien es difícil aventurar las comidas que se ingirieron, es seguro que los *xutes* formaron parte de ellas. En los rituales celebrados en torno al altar localizado en el lado este del patio principal del Grupo IV, el análisis micromorfológico ha permitido documentar restos de mojarra, tengüayaca, robalo y pejelagarto, utilizados como ofrenda al antepasado fundador del Grupo IV. Junto a ellos había, además, restos de tortuga y *xutes* quemados *in situ* (Johnson 2018a:65-



Figura 10. Muestra de formas extraídas en el depósito ritual que superan los 30 cm de boca

70). También en el depósito ritual de J3 se extrajeron restos de mojarras, pejelagarto, robalo blanco, tengüayaca, castarica, tortuga jicotea y tortuga de río, codorniz y pavo ocelado, tuza, conejo, conejo de campo, perro doméstico y venado cola blanca. Todo este material natural y cultural fue quemado siguiendo una práctica ritual muy propia de las comunidades mayas.

Restos de incensarios quemados sugieren que también intervinieron fragancias y sustancias olorosas, de las que al menos tenemos constancia de pimienta y pino, destinados a alimentar a la entidad a la que fue dirigido este ritual. Fragmentos de figurillas (Fig. 11a-b) representando personajes de la nobleza y animales, muchos de ellos correspondientes a instrumentos musicales, proponen que la música pudo acompañar algunos momentos del acto.

Por ahora no podemos determinar de manera segura si el acto ritual que tuvo lugar en la esquina suroeste de la Estructura J3 fue un acontecimiento de terminación de la estructura o de un apéndice arquitectónico, o un acto de renovación de esos mismos componentes arquitectónicos, o, dado que intervino en dicho acto la comida y la bebida, la quema ritual de sustancias olorosas estuvo destinada a ofrendar y alimentar al niño muerto sobre el que se sobrepuso este depósito ritual; o que estuviera dedicado a honrar a otro posible entierro en el interior de la Estructura J3. Una vez culminada la ceremonia, los objetos que intervinieron en la actividad fueron inutilizados y quebrados, y finalmente quemados. Más tarde, el área fue cubierta y apisonada (Ciudad y Varela 2021).

Un rasgo importante en el comportamiento ritual de los mayas del Clásico es que algunas de sus ceremonias se vieron acompañadas por la ingestión comunitaria de bebida y de comida; este proceder se extendió desde actos de naturaleza pública a aquellos de carácter privado. Unos y otros pudieron organizarse con finalidades diferentes, pero es posible que compartieran condiciones comunes (LeCount 1996; Hayden 2001; López Bravo 2013). Aimers, Hoggarth y Awe (2020:72; Tabla I) sostienen que las demostraciones de fiesta en el registro artefactual maya del periodo Clásico están “constituidas por el consumo comunal de alimentos y/o bebidas... y se distinguen de las comidas diarias porque son parte de una actividad ritual”. Hayden



Figura 11a: Fragmento de figurilla, Estructura J3



Figura 11b: Fragmento de figurilla, Estructura J3

(2001:40–41) sostiene que “las huellas de las fiestas incluyen, pero no se limitan a, vasos enteros o parciales, restos de fauna, abundante carbón vegetal, artículos de prestigio o rituales, registros pictóricos o escritos de las fiestas, y su ubicación en un lugar espacial significativo”.

La familia de Chak Suutz', dirigente del Grupo IV de Palenque

Alberto Ruz encontró en la galería este del nivel superior de J1 un bello tablero que ocupaba la pared interior de la habitación central, enfrentado a una puerta que miraba hacia el patio principal, y asociado a una banca o trono destrozado. Esta talla, dividida en tres secciones, fue denominada Tablero de los Esclavos debido a que presentaba a un señor sentado sobre un trono constituido por la espalda de dos cautivos arrodillados. Años más tarde, las intervenciones efectuadas en el nivel inferior de J1 posibilitaron el hallazgo en el piso de su habitación más al sur de sendos porta incensarios de piedra, cuyo análisis iconográfico y epigráfico complementa el conocimiento de la historia política y social de sus ocupantes, y confirma la posición relevante de su linaje en la sociedad palencana. Esta historia ha sido trazada magistralmente por (Zender 2004 y por Bernal, ms; véase también Schele 1991) y sirve para organizar la información que a continuación se comenta.

El Porta incensario 2 tiene representado un personaje tocado con una máscara de quetzal en la cabeza y una barra pectoral. La presencia del ave sugiere que su

nombre incluye el término *kuh'*, “quetzal”, en referencia quizá a K'uk Bahlam II, un rey de la segunda mitad del siglo VIII. Pero el tocado también incorpora un signo *k'in* dentro de un cartucho de ancestro, que podría aludir al fundador de la dinastía de Palenque, que tenía el mismo nombre (Stuart y Stuart 2008: 111-113; fig. 32).

El personaje representado en el Porta incensario 1 (Fig. 12) es Aj Sul, quien luce un tocado “tipo Tlálóc”, característico de los jefes guerreros de rango *yajawk'ahk'*. La información epigráfica recoge la designación por parte del rey K'inich Janahb' Pakal (Pakal “I” o “El Viejo”) de B'aas Uchih Aj Sik'ab al cargo sacerdotal de *ti'sakhu'n* el 20 de mayo de 608 (09.08.14.17.05 8 Chikchan 13 Sotz'), acto que sitúa a este personaje, quizá el dirigente del Grupo IV en esos momentos, en la élite no real de la ciudad (Zender, 2004: 281-309; Bernal, ms). Esta fecha concuerda con el periodo en el que fue inhumado el antepasado fundador del linaje que ocupó el Grupo IV, y es cercana a la fundación de la Estructura J1.

El texto informa más adelante que el 25 de diciembre de 610 (09.08.17.10.14 8 Hix 12 Muwaan) K'inich Janahb' Pakal I otorgó a Aj Sul el cargo de *yajawk'ahk'*, “señor del fuego”, el título militar y sacerdotal de mayor relevancia en el señorío, y menciona que este personaje era “el *sajal* de B'aas Uchih Aj Sik'ab”, el *ti'sakhu'n* antes aludido. Tal nombramiento como jefe guerrero con el ataque a Palenque de una coalición de ciudades vecinas instigadas por la dinastía Kanu'ul asentada en Dzibanché, en la que participaba de manera activa Santa Elena, y, quizás, también Pomoná y Piedras Negras. Por último, el texto recoge que el 28 de diciembre de 610 (09.08.17.10.17 11 Kab'an 15 Muwaan), se produjo la “entrada” (la victoria militar) de Aj Hitzil “Suutz'-Kab” a la ciudad de Santa Elena (Wak'aab'[h]a'). Fue años más tarde, el 8 de enero de 655, cuando K'inich Janahb' Pakal I mandó labrar el Porta incensario 1 y se lo entregó a Aj Chuwe'en Aj Sik'ab, el entonces dirigente del Grupo IV. Con ello el rey agradecía los servicios prestados en la defensa y engrandecimiento de Lakamha', y elevaba la categoría del linaje que ocupaba el Grupo IV a uno de los más relevantes de la ciudad.

Este grupo familiar mantuvo su importancia a mediados del siglo VII: una inscripción procedente del Palacio refiere que el 9 de junio de 654 (09.11.01.12.06 7 Kimi' 4 Xul) fue concluida la construcción de un recinto llamado *May Tuuna' Naah*, el conjunto de Los Subterráneos, y menciona que un personaje llamado Aj Sul, de cargo *aj k'uhu'n*, “el de los libros sagrados”, participó en el diseño de la construcción (Zender 2004). Muy posiblemente este Aj Sul no es el mismo que aquel designado *yajawk'ahk'* en 610, sino más bien un descendiente suyo, sin duda originario del Grupo IV.

La importancia del Grupo IV respecto de la comunidad social palencana se reforzó en el siglo VIII, cuando el rey K'inich Ahkal Mo' Nahb' III encargó tallar el Tablero de los Esclavos (Fig. 13), que le muestra en 721 d.C., acompañado de Tiwol Chan Mat, su padre, quien le entrega la corona real *ko'haw*, y de su madre, Ix Kinuw Mat, quien le transfiere el pedernal y el escudo. La inscripción glífica se

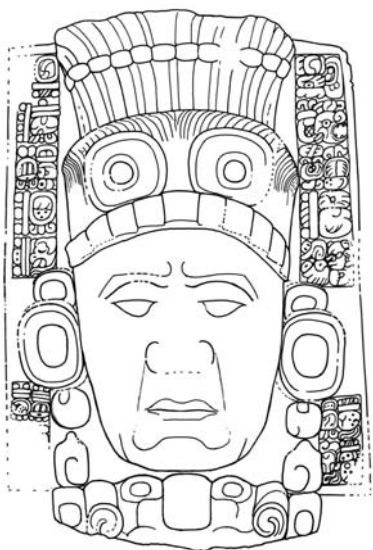


Figura 12: Porta incensario 2
(tomado de de *The Linda Schele Drawings Collection*, 2000 © David Schele)



Figura 13: Tablero de los Esclavos
(tomado de de *The Linda Schele Drawings Collection*, 2000 © David Schele.)

centra en un noble, Chak Suutz', y relata acontecimientos relevantes de su vida y su aportación al señorío (Schele 1991; Schele y Mathews 1991). Este personaje ostentó en un primer momento el título de *B'aaħ Ajaw*, "Primer *Ajaw*", identificando al líder de todos los dirigentes de los segmentos sociales del sitio. La inscripción señala que el 15 de junio de 723 ocurrió "la atadura de la diadema de fuego en la cabeza de Chak Suutz'", acontecimiento que posiblemente indica su acceso al mando como jefe guerrero, *yajawk'ahk'*. Este otorgamiento sucede cuando Chak Suutz' cuenta con 52 años, y coincide con un ciclo exitoso de conquistas del señorío de Palenque en que este noble es uno de sus protagonistas. El texto refiere un ataque dirigido por él contra *K'in-[h]a'*, aliada de Piedras Negras, el 3 de mayo de 725; en otro episodio, se le asigna el título de *sajal* el 18 de septiembre de 729, quizá en respuesta de su ataque a dos asentamientos sin identificar; la última cláusula del tablero señala que Chak Suutz' cumplió tres *k'atunes* de edad (60 años) el 13 de marzo de 730, y concluye con la dedicación del edificio en esta misma fecha (Martin y Grube 2002:173).

Wald (1997) y Spencer (2007) han llamado la atención acerca de la singularidad que introduce la exhibición de la coronación de un rey fuera del Palacio, en un edificio del Grupo IV, hecho que constituye una anomalía en la práctica de la exposición del acceso al poder de los gobernantes de esta ciudad. Los grandes reyes de Palenque centralizaron en el Palacio esta iconografía, tal y como manifiestan por ejemplo el Tablero Oval o el Tablero de Palacio, que representan la llegada

al poder de K'inich Janab Pakal II y K'inich K'an Joy Chitam II respectivamente. Esta evidencia quizá revela que el acceso al poder de K'inich Ahkal Mo' Nahb III se produjo después de un largo período de caos político y económico provocado tras la derrota de Palenque y la captura de su *k'uhul ajaw* por las fuerzas de Toniná. Quizá por ello, en vez de estar sentado sobre un trono de jaguares como ocurre en el Tablero Oval o el Tablero del Palacio, se representó sentado sobre dos esclavos de la nobleza capturados en batalla, enfatizando la importancia de los éxitos militares en la consolidación de su mandato.

El tablero de los Esclavos deja entrever que, al menos con la llegada de K'inich Ahkal Mo' Nahb III al trono, los señores secundarios, la nobleza no real, jugaron un papel político trascendente en la administración del estado en el siglo VIII; tras años de pobreza y de inseguridad política, los gobernantes de Palenque se vieron obligados a ceder parte de la administración política de su señorío a la nobleza no emparentada con la familia real, cuya aportación en medios humanos y materiales les permitió enfrentarse a los enormes desafíos que encaraba el final del periodo Clásico Tardío. Sea como fuere, lo cierto es que Chak Suutz' se sentaba en la Estructura J1 en un trono con una iconografía similar a la que ostentaban los grandes gobernantes de Palenque, indicativo de la trascendencia que alcanzó este personaje y su linaje en el Lakamha' del siglo VIII.

A partir de este momento, el silencio epigráfico se instala en el Grupo IV. Cabe la posibilidad de que el Porta incensario 2 represente a K'inich K'uk' Bahlam II, último gobernante conocido, que se entronizó en 764 y reinó durante 20 años. En última instancia, el Vaso Murciélagos incluye una cláusula datada el 17 de noviembre de 799 con el nombre de 1 Muerte Janab Pakal, de quien desconocemos su posición política y social. Sea como fuere, las evidencias materiales de que disponemos sostienen una ocupación Balunté (770-850 d.C.) en el Grupo IV; un momento en que el centro político se empieza a desalojar y para la fase Huipalé (900 d.C.) parece completamente vacío.

Agradecimientos:

Expreso mi agradecimiento especial al Dr. Mariusz Ziólkowski por su amable invitación a participar en la Primera Asamblea Europea de Arqueología de las Américas celebrada en Bornos (Cádiz), fruto de la cual es este ensayo que aquí se presenta. Así mismo, mi reconocimiento a los miembros del Proyecto Regional Palenque, y de manera particular a su director, Rodrigo Liendo Stuardo, sin cuya generosa invitación a colaborar en dicho proyecto y sus sabios conocimientos y compañía, no hubiera sido posible esta investigación; agradecimiento que extendiendo al equipo de la Universidad Complutense de Madrid que participó en el proyecto HAR2016-77170-R) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España.

Referencias

- Aimers, James J.; Julie A. Hoggarth y James J. Awe
2020 Decoding the Archaeological Significance of Problematic Deposits in the Maya Lowlands. *Ancient Mesoamerica* 31:67–75. <https://doi.org/10.1017/S0956536119000208>.
- Álvarez del Toro, Miguel y A. Ocaña
1994. *Informe Z-462: Análisis de la Fauna de Vertebrados Terrestres Procedentes de Palenque, Chiapas*. Informe presentado al Laboratorio de Zooarqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mecanuscrito en archivo. México, D. F.
- Barnhart, Edwin L.
2001 *The Palenque Mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City*. Tesis Doctoral. The University of Texas at Austin, Austin.
- Becker, Marshall J.
1971 *The Identification of a Second Plaza Plan at Tikal, and its Implications for Ancient Maya Social Complexity*. University Microfilms, Ann Arbor.
- Becker, Marshall J.
2003 Plaza Plans at Tikal: A Research Strategy for Inferring Social Organization and Processes of Culture Change. En *Tikal: Dynasties, Foreigners, & Affairs of State*, editado por Jeremy Sabloff, pp. 253-280. School of American Research (SAR), Santa Fe.
- Berlin, Heinrich
1991 Informe sobre trabajos realizados durante la temporada de 1940 en Palenque. En *Palenque 1926-1945*, compilado por Roberto García Moll, pp. 359-382. Antologías, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Bernal Romero, Guillermo
s/f. Registros históricos en inscripciones glíficas del Grupo IV (ms en posesión del autor, 2020).
- Blom, Frans
1982 *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto* [1923]. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Chase, Arlen F. y Diane Z. Chase
1994 Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize. En *Seventh Palenque Round Table*, editado por Merle G. Robertson y Virginia M. Fields, pp. 55-62. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- Ciudad Ruiz Andrés y Jesús Adánez Pavón
2017 Estructura y dinámica de la élite intermedia de la ciudad maya clásica de Palenque: los conjuntos secundarios del Grupo IV (Nº REF.: HAR2016-77170R). Informe de la Temporada 2017. Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades, Madrid.
- Ciudad Ruiz Andrés, Jesús Adánez Pavón y Ana García Barrios
2018 Estructura y dinámica de la élite intermedia de la ciudad maya clásica de Palenque: los conjuntos secundarios del Grupo IV (Nº REF.: HAR2016-77170R). Informe de la Temporada 2018. Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades, Madrid.
- Ciudad Ruiz, Andrés y Carlos Varela Scherrer
2021 Fiesta y ritual en el Grupo IV de Palenque. *Estudios de Cultura Maya* Vol. LVIII (58):11-44.
- Ciudad Ruiz, Andrés, Carlos Varela Scherrer y Jesús Adánez Pavón
2020 Zooarqueología de un basurero doméstico: proteína animal en los patrones de consumo del Grupo IV de Palenque, Chiapas. *Archaeofauna. International Journal of Zooarchaeology* 29:23-39.

- Culbert, T. Patrick y Robert L. Rands
2007 Multiple Classifications: An Alternative Approach to the Investigation of Maya Ceramics. *Latin American Antiquity* 18 (2):81–90.
- García Barrios, Andrés Ciudad Ruiz y Jesús Adánez Pavón
2020 Modelando el sonido en barro: Instrumentos musicales del basurero de un noble del Grupo IV de Palenque. En *Materiality, Sense and Meaning in Pre-Columbian Art*, editado por M^a Luisa Vázquez de Ágredos, Ana García Barrios y Megan O’Neil. Archaeopress, Oxford. (evaluado para edición), Londres.
- González Cruz, Arnaldo
1993 *Trabajos Arqueológicos en Palenque, Chiapas: Informe de Campo. VI Temporada*. Volumen VII. Serie Informes de Campo 6. Proyecto Arqueológico Palenque. INAH, México, D.F.
- González Cruz, Arnaldo
2011 *La reina roja. Una tumba real en Palenque*. Editorial Turner, Madrid.
- Hayden, Brian
2001 Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting. En *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, editado por Michael Dietler y Brian Hayden, pp. 23–64. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.
- Jiménez Álvarez, Socorro
2015 *Consumo, producción y distribución especializada de los bienes cerámicos durante el Clásico Tardío de Chinikihá, Chiapas*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Jiménez Álvarez, Socorro, Robert L. Rands y Ronald L. Bishop
2011 Investigaciones recientes acerca de la manufactura cerámica de Chinikihá, Chiapas (Informe de la Temporada 2007-2010). III Congreso Internacional de la Cultura Maya. Centro INAH Yucatán, Mérida.
- Johnson, Lisa M.
2018a Siguiendo los rastros de los depósitos rituales: esbozo de un marco arqueológico para el estudio de las prácticas rituales en Palenque. *Estudios de Cultura Maya* LII:51-76.
- Johnson, Lisa M.
2018b. *Tracing the Ritual ‘Event’ at the Classic Maya City of Palenque, Mexico*. Tesis Doctoral. University of California, Berkeley.
- LeCount, Lisa J.
1996 Pottery and Power: Feasting, Gifting and Displaying Wealth among the Late and Terminal Classic Lowland Maya. Tesis Doctoral en Antropología. University of California, Los Ángeles.
- Liendo Stuardo, Rodrigo
2011 *Baakal Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996-2006*. BAR International Series 2203, Paris.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (editor)
2016 *El Grupo IV de Palenque; un espacio residencial de élite en la antigua ciudad de Lakamha’*. Informe parcial de actividades, temporada 2016. Conacyt-UNAM, México D.F.

Liendo Stuardo, Rodrigo (editor)

2019 *Informe de las temporadas 2017-2018 en el Grupo IV de Palenque*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Liendo Stuardo, Rodrigo y Guillermo Bernal Romero

s/f Grupo IV: estudio interdisciplinario de un espacio residencial en la antigua ciudad de Lakamha'. Manuscrito en preparación en posesión del autor, 2020.

López Bravo, Roberto

1995 *El Grupo B de Palenque, Chiapas. Una unidad habitacional maya del Clásico Tardío*. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

López Bravo, Roberto

2004 "State and Domestic Cult in Palenque Censer Stands. En *Courtly Art of the Ancient Maya*, editado por Mary E. Miller y Simon Martin, pp. 256-258. Thames & Hudson/ Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco.

López Bravo, Roberto

2013 *State Interventionism in the Late Classic Maya Palenque Polity: Household and Community Archaeology at El Lacandón*. Tesis Doctoral. Faculty of the Kenneth P. Dietrich School of Arts and Sciences, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Marken, Damien B. y Arnoldo González Cruz

2007 Elite Residential Compounds at Late Classic Palenque. En *Palenque. Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien Marken, pp. 135-160. Altamira Press, Plymouth.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas*. Editorial Crítica, Barcelona.

Olivera, M^a Teresa

1997 La Arqueofauna de Palenque, Chiapas, México. En *Homenaje al Profesor Ticúl Álvarez*, coordinado por Joaquín Arroyo-Cabrales y Óscar J. Polaco, pp. 253-278. Colección 194 Científica, INAH, México D.F.

Rands, Barbara C. y Robert L. Rands

1961 Excavations in a Cemetery at Palenque. *Estudios de Cultura Maya* 1:87-106.

Rands, Robert L.

1967a Cerámica de la Región de Palenque, México. *Estudios de Cultura Maya* VI:111-147.

Rands, Robert L.

1967b. Ceramic Technology and Trade in the Palenque Region, Mexico. En *American Historical Anthropology. Essays in Honor of Leslie Spier*, editado por Carrol L. Riley y Walter W. Taylor, pp. 137-150. Southern Illinois University Press, Carbondale.

Rands, Robert L.

2007 Chronological Chart and Overview of Ceramic Developments at Palenque. En *Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien B. Marken, pp. 17-55. Altamira Press, Plymouth.

Rands, Robert L. y Ronald L. Bishop

1980 Resource Procurement Zone and Patterns of Ceramic Exchange in the Palenque Region, Mexico. En *Models and Methods in Regional Exchange*, editado por Robert E. Fry, pp. 19-46. Papers, No. 1. Society for American Archaeology, Washington.

Romero Molina, Javier

1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas en México y América en General*. Ediciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, No. 3. México D.F.

Ruz Lhuillier, Alberto

1952a Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1949. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* IV (32):49-60.

Ruz Lhuillier, Alberto

1952b Exploraciones en Palenque: 1951. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* V (33):47-66.

Ruz Lhuillier, Alberto

1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

San Román, Elena

2007 La cerámica de Palenque informe de actividades: Primera Fase. [tp://www.famsi.org/reports/02048es/index.html](http://www.famsi.org/reports/02048es/index.html) 2008 La cerámica de Palenque: buscando una metodología para su estudio y clasificación. [tp://www.famsi.org/reports/03097es/index.html](http://www.famsi.org/reports/03097es/index.html)

Schele, Linda

1991 The Demotion of Chac-Zutz': Lineage Compounds and Subsidiary Lords at Palenque. En *6th Palenque Round Table*, 1986, editado por Merle G. Robertson y Virginia M. Fields, pp. 6-11. University of Oklahoma Press, Norman.

Schele, Linda y Peter Mathews

1991 Royal Visits and other Intersite Relationships among the Classic Maya. En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, editado por Patrick Culbert, pp. 226-252. University of Cambridge Press, Cambridge.

Scherer, Andrew K. y Charles Golden

2013 Water in the West: Chronology and Collapse of the Classic Maya River Kingdoms. En *The Great Maya Droughts in Cultural Context*, editado por Gyles Iannone, pp. 224-248. University of Colorado Press, Boulder.

Spencer, Kaylee R.

2007 *Framing the Portrait: Towards an Understanding of Elite Late Classic Maya Representation at Palenque, Mexico*. Tesis Doctoral. University of Texas at Austin.

Stuart, David y George Stuart

2008 *Palenque. Eternal city of the maya*. Thames and Hudson, Londres.

Tsukamoto, Kenichiro

2017 Reverential Abandonment: A Termination Ritual at the Ancient Maya Polity of El Palmar. *Antiquity* 91: 1630-1646. doi: <https://doi.org/10.15184/>

Varela Scherrer, Carlos

2021 *La vida cotidiana en un conjunto habitacional de élite: análisis de los materiales zooarqueológicos recuperados en el Grupo IV de Palenque, Chiapas*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Varela Scherrer, Carlos y Rodrigo Liendo Stuardo

2021 Aprovechamiento del paisaje y manejo de la fauna en Palenque. *Ancient Mesoamerica* 32, 1. <https://doi.org/10.1017/S095653612100002X>

Wald, Robert

- 1997 The Politics of Art and History at Palenque: Interplay of Text and Iconography on the Tablet of the Slaves". *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture*, 80. Art Department, University of Texas, Austin.

Zender, Marc W.

- 2004 *A Study of Classic Maya Priesthood*. Tesis Doctoral. University of Calgary, Calgary.

Zúñiga, Belem

- 2000 *Identificación y Análisis de Restos Animales Recuperados en las Excavaciones Efectuadas en Palenque, Chiapas 1991-1994*. Proyecto Arqueológico Palenque. Manuscrito en los archivos del INAH. México, D. F.

Endnotes

- 1 El estudio de los materiales osteológicos recuperados ha corrido básicamente a cargo de Luis F. Núñez Enríquez, del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a quien expreso mi agradecimiento y mi reconocimiento por haberme proporcionado la información que se vierte en estas líneas; si bien se aprovechan datos elaborados por otros investigadores encuadrados en el proyecto dirigido por Liendo Stuardo (2016, 2019).
- 2 Trece de tales entierros fueron exhumados por Rands y Rands (1961), y 10 más por López Bravo (1995).
- 3 Estos materiales han sido procesados en el Laboratorio de Cerámica de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, con cuyos expertos se ha contado para construir esta clasificación. Agradezco de manera especial el esfuerzo de Socorro Jiménez Álvarez a la hora de establecer este análisis.
- 4 No se contabilizan aquí los fragmentos pertenecientes a figurillas. El repertorio cerámico analizado incluye 19.439 cuerpos, 1985 bordes, 468 bases, 92 soportes, 2 tapas y 56 tiestos reciclados.
- 5 El análisis de la muestra osteológica ha sido realizado por Carlos Varela Scherrer, a quien quiero expresar mi agradecimiento por el excelente trabajo realizado.

Cuadro 1: Categorías de pasta de la cerámica de la Estructura J3

PASTA	FRECUENCIA	%	PESO	%
1. Talcosa	41	0,18%	174	0,11%
2. Gris fina	270	1,23%	1.224	0,84%
3. Anaranjada fina	8	0,03%	26	0,01%
3A. Anaranjada Semifina	78	0,35%	320	0,20%
4. Negra fina	46	0,27%	666	0,45%
5. Café fina	145	0,65%	939	0,58%
6. Arenosa	15.484	70,29%	109.658	70,11%
8. Micácea	34	0,15%	288	0,17%
9. Caolinitica	202	0,90%	1.587	0,98%
10. Aluvión	340	1,49%	2.820	1,72%
11. Núcleo de textura jabonosa	34	0,15%	669	0,41%
12. Textura rasposa	34	0,15%	268	0,17%
13. Arenosa crema	39	0,18%	310	
13A. Arenosa crema con oxidación	2		22	
14. Gredosa crema con oxidación	18	0,08%	222	0,13%
15. Rasposa de paredes delgadas con núcleo negro	78	0,35%	611	0,19%
17. Gredosa oxidada	275	1,20%	763	0,46%
18. Arenosa rojiza oxidada	1.664	7,55%	10.930	4,52%
18A. Arenosa rojiza	435	1,90%	3.529	2,15%
18B. Arenosa con jute	2	0,01%	12	0%
19A. Policromía	1	0%	1	0%
21. Arenosa transicional	480	2,18%	5.214	3,40%
22. Carbonatada	38	0,41%	641	0,89%
23. Pomácea	80	0,43%	748	0,56%
25. Miscelánea	312	1,41%	693	1,58%
25A. Miscelánea textura jabonosa	7	0,03%	73	0,04%
Miscelánea jabonosa bayo	12	0,06%	100	
Miscelánea arena de cuarzo	10	0,05%	2	
Miscelánea cuarzo con arena	9	0,04%	41	
Miscelánea hematita roja	1	0%	92	
Miscelánea huimanguillo	2	0%	33	
Miscelánea negra fina (bajo Chontalpa)	1	0%	10	
Miscelánea grog	14	0,06%	120	
31. Carbonatada fina	31	0,13%	105	0,05%
50. Corcho poroso	13	0,06%	92	0,06%
59. Carbonatada con jute	57	0,03%	860	0,03%
61. Yalcox	19	0,08%	183	0,11%
63. Roja compacta	793	3,59%	8.684	5,73%
65. Roja deleznable	80	0,34%	540	0,33%
67. Porosa con cuarcita	234	1,02%	1.562	0,95%
69. Chabela	33	0,14%	217	0,13%
No identificados ¹	1.043	4,93%	3.695	2,44%
No identificables	44	0,19%	391	0,24%
TOTAL	22.029	100%	158.978	100%

¹ No identificados: no se pueden identificar debido a que no se conoce una tipología familiar. No identificables: están muy erosionados y no les puede clasificar en una tipología conocida.

Cuadro 2: Formas cerámicas de la Estructura J3

FORMAS	FRECUENCIA	PESO	PORCENTAJE
<i>Beaker</i>	1.704	9.522	7,73%
Cajete	2.382	15.053	10,80%
Cajete miniatura	5	54	0,02%
Cazuela	1.513	23.142	6,86
Cazuela de paredes delgadas	98	941	0,44%
Cazuela tecomate	13	184	0,06%
Cuenco	179	2.216	0,81
Cuenco de paredes delgadas	1	9	0%
Duda	25	352	0,11%
Incensario	28	659	0,13%
Olla	4.794	44.630	21,74%
Olla de paredes delgadas	1.482	12.619	6,72%
Plato	219	2.676	0,99%
Platón	14	116	0,06%
Plato policromo	1	102	0%
Tambor	1	5	0%
Tapa	4	50	0,02%
Tecomate	3	23	0,01%
Vaso	83	913	0,38%
Reciclado	52	448	0,24%
Indeterminada	9.447	5.264	42,85
TOTAL	22.048	118.978	

Cuadro 3: Especies extraídas en la Operación 412 correspondiente al basurero de la Estructura J3

NISP	NISP %	NMI	NMI %	Nombre científico	Nombre común
Peces					
72	60%			Cichlidae	Mojarras
30	25%	1	25%	<i>Atractosteus tropicus</i>	Pejelagarto
8	7%	1	25%	<i>Centropomus undecimalis</i>	Robalo blanco
5	4%	2	25%	<i>Petenia splendida</i>	Tenguayaca
5	4%	1	25%	<i>Cichlasoma urophthalma</i>	Castarica
120	100%	5	100%	Total de peces	
Reptiles					
12	100%	1	100%	<i>Dermatemys mawii</i>	Tortuga de río
12	100%	1	100%	Total de reptiles	
Mamíferos					
1	0.7%			Mammalia	Mamífero
2	1.3%			Canidae	Cánido
1	0.7%	1	7%	<i>Orthogeomys hispidus</i>	Tuza
1	0.7%	1	7%	<i>Sylvilagus sp.</i>	Conejo
2	1.3%	1	7%	<i>Philander opossum</i>	Tlacuachillo cuatro ojos
1	0.7%	1	7%	<i>Didelphis marsupialis</i>	Tlacuache
132	88%	7	47%	<i>Canis lupus familiaris</i>	Perro doméstico
1	0.7%	1	7%	<i>Mazama temama</i>	Venado temazate
7	4.7%	2	13%	<i>Odocoileus virginianus</i>	Venado cola blanca
2	1.3%	1	7%	<i>Trichechus manatus</i>	Manatí
150	100%	15	100%	Total de mamíferos	
282		20	100%	Total todas las especies	

Cuadro 4: Especies extraídas en la Operación 428 correspondiente al depósito ritual de la Estructura J3

NISP	NISP %	NMI	NMI %	Nombre científico	Nombre común
Peces					
293	65%			Cichlidae	Mojarras
4	1%	1	4%	<i>Atractosteus tropicus</i>	Pejelagarto
7	2%	2	7%	<i>Centropomus undecimalis</i>	Robálo blanco
95	21%	14	52%	<i>Petenia splendida</i>	Tengüayaca
55	12%	10	37%	<i>Cichlasoma urophthalma</i>	Castarica
454	100%	27	100%	Total de peces	
Reptiles					
1	3%	1	33%	<i>Trachemys venusta</i>	Jicotea
14	40%	2	67%	<i>Dermatemys mawii</i>	Tortuga de río
15	100%	3	100%	Total de reptiles	
Aves					
1	7%	1	100%	Phasianidae	Codorniz
1	100%	1	100%	Total de aves	
Mamíferos					
14	45%	1	20%	<i>Orthogeomys hispidus</i>	Tuza
9	29%	1	20%	<i>Sylvilagus sp.</i>	Conejo
1	3%	1	20%	<i>Sylvilagus floridanus</i>	Conejo de campo
4	13%	1	20%	<i>Canis lupus familiaris</i>	Perro doméstico
1	3%	1	20%	<i>Odocoileus virginianus</i>	Venado cola blanca
29	100%	5	100%	Total de mamíferos	
499		36	100%	Total todas las especies	

